

Dimensión educativa de la lengua

Irma Ramírez Rueda
Sara Sánchez Sánchez*

El estudio del lenguaje puede verse en retrospectiva, pero su sentido práctico y su didáctica, su valor para el hombre y para la sociedad, debe verse hacia el futuro.

El interés por reflexionar sobre la **dimensión educativa de la lengua** no se circunscribe a la escuela, sino al marco más amplio de las instancias socializadoras donde la lengua es vehículo de comunicación, y a las que corresponde una responsabilidad y una participación directa o indirecta en la formación del individuo: **familia, escuela, medios de comunicación**, que finalmente son producto y productores de **cultura**.

Para justificar esta visión amplia del papel de la lengua es necesario revisar, aunque sea brevemente, cómo la humanidad se ha interesado por estudiar esta forma esencial de comunicación, y cómo en ese proceso se ha construido una ciencia lingüística que actualmente requiere la contribución de otras ciencias para ofrecer explicaciones sobre problemas tan profundos como la relación *lenguaje-realidad, lenguaje-pensamiento, lenguaje-conocimiento*.

Desde las primeras reflexiones teóricas que Platón expresa en el **Cratilo**, hasta la publicación del **Curso de lingüística general** de Saussure (1955), el estudio del lenguaje ha pasado por un enfoque descriptivo, clasificatorio y formativo que se manifiesta en las gramáticas, hasta la legitimación de una ciencia lingüística que en nuestros días no puede explicar, por sí sola, problemas de conceptualización y de enseñanza-aprendizaje de la lengua, sin recurrir al apoyo de otras disciplinas como la semántica, la psicolingüística y la sociolingüística, al menos.

En el proceso histórico se identifican también dos vertientes de la lengua: la individual y la social. Dante Alighieri llamaba al lenguaje "facultad humana", pero también se refería a ella como

"posibilidad de comunicar a los demás los conceptos de la mente... con apoyo en *signos* que tienen *sonido* y un *significado* convencional" (citado por Robins, 1984: 94).

*Irma Ramírez Rueda, profesora normalista, con especialidad en Lengua y Literatura Española, y Magíster en Tecnología Educativa. Actualmente se desempeña en la Subsecretaría de Servicios Educativos para el Distrito Federal, México.

Sara Sánchez Sánchez, profesora normalista, con especialidad en Psicología Educativa, y Magíster en Tecnología Educativa. Es docente en la Universidad Pedagógica Nacional, México.

Cuando Humboldt dice que

“cualquier lengua proyecta una visión peculiar del mundo”,

o que

“el hombre se rodea de un universo de sonidos para recoger y elaborar en su interior el mundo de los objetos” (Arens, 1976: 245-246),

incorpora una visión más profunda; en el sentido de que el pensamiento, con apoyo en el lenguaje, permite al hombre formarse una concepción de él mismo y del mundo que lo rodea.

La publicación del **Curso de lingüística general** representa una síntesis del desarrollo histórico de la lingüística, porque propone un método propio para su estudio, el *estructuralista*, y un concepto básico que engloba los elementos materiales, psicológicos y lingüísticos: el *signo*. A partir de este concepto, la lengua se entiende como sistema de elementos que se relacionan entre sí y cuyo valor depende del conjunto; *forma* y *función* son principios para delimitar y clasificar las unidades de una lengua, pero también se pone de relieve la participación del hablante al diferenciar lengua y habla *-langue* y *parole-*; la primera entendida como

“producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos”,

y el habla como

“un acto individual de voluntad y de inteligencia” (Saussure, 1955: 51 y 57).

La constitución del campo de estudio de la lingüística ha dado lugar a diversas orientaciones teóricas, de tal manera que en ámbitos escolares, donde se forma a docentes de la lengua o se generan propuestas metodológicas para su enseñanza, donde se elaboran planes y programas para educación básica, han coexistido o se han complementado, durante el siglo pasado, la *gramática tradicional*, la *estructural funcionalista* y la *generativista*, a las que se agregan nuevos enfoques que proceden de las teorías de la comunicación, el análisis del discurso, por mencionar algunos.

Desde la perspectiva de la psicología, Piaget se interesa por explicar las interrelaciones entre inteligencia, lenguaje y pensamiento; esto le ha permitido afirmar que

“la representación del pensamiento, en tanto representación conceptual, es correlativa de la adquisición del lenguaje” (Piaget, 1973: 22),

pero no hay entre pensamiento y lenguaje una relación de causa-efecto; el propio Piaget los llama “solidarios”, como parte de un proceso más general que es la *función simbólica* o *semiótica*.

En esta rápida revisión se observa cómo el estudio de la lengua, que se inicia desde el interés de la filosofía, se va complejizando; nuevos enfoques de carácter sociológico, psicológico, semiótico, contribuyen con la lingüística para formar un campo de estudio que autores como Bronckart llaman *Ciencias del Lenguaje*. El propone que

“[...] las ciencias del lenguaje propiamente dichas [...], las disciplinas que participan en la descripción científica de las lenguas naturales y en la elaboración de una teoría del lenguaje [...] son la lingüística, la semiología, la sociolingüística y la estilística, así como algunos aportes de la psicología del lenguaje [...] de la lógica formal, de la historia, de la filosofía y de la sociología” (Bronckart, 1985:16).

Este marco general ofrece referentes teóricos mínimos para entender la importancia del papel de la lengua en la vida de los sujetos, desde el momento en que nacen, y cómo los acompaña en procesos de socialización, de formación intelectual y de aculturación. Y es imprescindible esta visión globalizadora de la relación entre el sujeto y el objeto-lengua para comprender el *valor real de la lengua, de su aprendizaje y del uso que de ella se hace*, en distintos momentos y en escenarios diferentes, especialmente en situaciones educativas, donde cada sujeto actúa como individuo, en gran medida gracias al instrumento del pensamiento que es la lengua.

La lengua y la familia

En el seno familiar el niño aprende a hablar como resultado de las primeras interacciones sociales. La lengua se “impone” al niño como un objeto ya construido, de tal manera que la repetición en presencia de los objetos, es la primera experiencia de aprendizaje. En otras palabras, es la acción directa sobre los objetos la que permite el desarrollo del pensamiento con el apoyo del lenguaje. Dice Piaget:

“[...] en ese proceso formador del lenguaje, el pensamiento desempeña un papel particularmente importante, ya que, contrariamente a los otros instrumentos semióticos (juego simbólico, imitación diferida, imagen mental, dibujo) que son construidos por el individuo a medida de las necesidades, el lenguaje ya está elaborado socialmente por completo, y contiene de antemano, para uso de los individuos que lo aprenden, antes de contribuir a enriquecerlo, un conjunto de instrumentos cognoscitivos (relaciones, clasificaciones, seriaciones, etcétera) al servicio del pensamiento” (Piaget e Inhelder, 1984: 90-91).

Este aprendizaje de la lengua oral en el seno de la familia se realiza naturalmente, sin presiones, y en un ambiente pleno de afectividad. Pero decir que se realiza naturalmente no significa que sea un aprendizaje fácil o que carezca de importancia; por el contrario, la etapa infantil es fundamental en la formación de los sujetos, porque se sientan las bases para el desarrollo posterior, tanto de los procesos de pensamiento como de las habilidades lingüísticas, sólo que la enseñanza de la lengua no está sistematizada ni sujeta a un plan determinado, y sin embargo, lo que el sujeto aprende en esta etapa, y cómo lo aprende, es básico para el desarrollo cognoscitivo, para la

comunicación, la expresión, y para la adquisición, vía el lenguaje, de conocimientos, valores y cultura.

Lev S. Vigotsky, por su parte, acentúa la función comunicativa del lenguaje y analiza el impacto de este instrumento social sobre el desarrollo individual, con base en la hipótesis central de que *el lenguaje se interioriza progresivamente*. En la obra de Vigotsky hay tres ejes de reflexión dignos de tener siempre presentes: *el énfasis en el origen social del lenguaje; el cambio radical que produce en el sujeto la adquisición del lenguaje y el papel planificador del lenguaje en la resolución de problemas*.

Reflexiones teóricas como éstas son básicas para comprender el valor de la lengua en la representación mental necesaria para llegar a la abstracción y a la construcción de conceptos; para estimular, en otro sentido, la independencia del sujeto respecto de los objetos, del entorno, y desde luego de los adultos, en el proceso de construcción de una realidad propia, internalizada, que le da autonomía al sujeto –autonomía para pensar y actuar– y lo prepara para la vida escolar.

La lengua en la escuela

La sociedad ha creado una instancia, la escuela, y ha delegado en ella la responsabilidad de transmitir y preservar conocimientos y valores que considera relevantes para la formación de los sujetos. En relación con la lengua, corresponde a la escuela su enseñanza formal, y con este propósito pone énfasis en la adquisición de la lectoescritura, así como en el uso de las normas que rigen el sistema lingüístico, con objeto de mejorar la comunicación, pero quizá, sobre todo, para potenciar el desarrollo cognitivo de los sujetos mediante el uso integral de la lengua, oral y escrita, con apoyo en el conocimiento de la gramática.

En la escuela, por tanto, la lengua adquiere un doble papel como *objeto de estudio* e *instrumento para la adquisición de otros conocimientos*. Sinclair lo dice así:

“ [...] el lenguaje no sólo es un medio de comunicar y representar lo que se conoce, sino también un objeto que tiene que ser conocido por sí mismo, y en este caso, un objeto muy complejo. [...] [Porque] el lenguaje está íntimamente ligado al pensamiento de dos formas fundamentales: primero, debido a que el significado implica un conocimiento y, segundo, debido a que el sistema de reglas lingüísticas es un ejemplo de las capacidades organizativas humanas que permiten construir, no sólo la gramática, sino también la física y la lógica” (Sinclair, 1982: 227 y 236).

La escuela entonces, para cumplir cabalmente su función, tendría que preocuparse por identificar *qué enseñar*; es decir, qué contenidos, con significado y sentido para los niños; luego pensar *cómo enseñar*: *con qué metodologías, con qué medios o con qué recursos*, para que al sujeto le resulte útil y atractivo el aprendizaje de la lengua, que no le cause conflicto, y *para qué enseñar*, en forma tal que el dominio de los sujetos sobre la lengua les facilite la comunicación, sí, pero también la expresión artística y la

indagación en el proceso de construcción de nuevos conocimientos. Porque las habilidades de lectoescritura y el dominio de la gramática de una lengua no tienen sentido por sí mismas, sólo si el sujeto tiene conciencia del valor de ésta como instrumento fundamental de expresión, de comunicación y de elaboración de conocimientos.

Sin embargo, en planes y programas de educación básica y en los que corresponden a la formación de profesores del mismo nivel, no se aprecia hasta ahora una relación directa entre contenidos de la educación normal, y contenidos y objetivos de la educación básica, de tal manera que con frecuencia los docentes se enfrentan en la práctica con problemas para los cuales no tienen solución (ellos mismos no son siempre hablantes, lectores y redactores expertos¹), y los estudiantes no resuelven sus dudas ni encuentran motivaciones para aficionarse a la lectura o para convertirse en hábiles redactores.

Cuando ahora se habla de un enfoque comunicativo y funcional, por ejemplo, se requiere inevitablemente el apoyo de todas las visiones teóricas posibles para comprender cómo se manifiesta, en la práctica, la lengua; cómo se puede hacer funcional para un sujeto, en una situación particular. En este sentido

“Comunicar mejor’ no es sólo aprender retórica y estilística –cosa, por otra parte y por desgracia, que nadie hace–, sino también plantearse el contexto (en sentido amplio) en el que se da el acto comunicativo, los códigos sociolingüísticos del receptor, la forma de seleccionar y combinar que dará como resultado el mensaje, el propio mensaje de respuesta que da el educando y cómo afecta a las ideas preconcebidas del educador, etcétera” (Rodríguez, 1988: 18).

Para ser consecuentes con un enfoque comunicativo y funcional en el contexto del aula, se requiere que el docente tenga un dominio teórico mínimo para que esté en condiciones de crear metodologías, de revisar su propio desempeño como usuario de una lengua, y su propia práctica didáctica. Pues sin un marco teórico amplio y sin una reflexión sistemática sobre la acción docente, la enseñanza y el aprendizaje de la lengua no rebasan una visión superficial y pragmática que impide el desarrollo autónomo de los sujetos para hablar, leer y escribir, y en ese sentido desarrollarse intelectual y culturalmente a lo largo de la vida.

En la familia, aun sin que la acción sea sistemática, tiene una intención educativa y un propósito común: que el niño crezca y se vuelva independiente... de los adultos, de la protección, de la guía permanente, de la vigilancia constante; de hecho, al llegar a la escuela el niño ha conseguido cierto nivel de autonomía y construido conocimientos, aun en relación con la lengua. A la escuela le corresponde estimular el desarrollo de la individualidad,

¹ Sobre este particular hemos desarrollado dos proyectos de investigación para la Secretaría de Educación Pública (SEP) de México: “Programa de actualización y superación profesional sobre enseñanza y aprendizaje del español, para maestros de educación básica en servicio, en el Distrito Federal” (Proyecto SEP-CONACYT, 1994) y “Rescate y divulgación de estrategias y materiales didácticos para la enseñanza del español en educación básica” (Proyecto SEP-CONACYT, 1995).

dejar de privilegiar una tendencia homogeneizadora para no limitar el desarrollo individual, potenciar las habilidades lingüísticas y preparar a los sujetos para una vida más activa y una actitud más crítica en la sociedad.

La lengua y los medios

En plena era de las telecomunicaciones, la palabra oral ya no depende exclusivamente de la fonoarticulación humana, y la palabra escrita no está presa más en la pluma y en la imprenta. El ser humano tiene en los avances tecnológicos un importante aliado cuyas bondades para la producción de lenguajes puede potenciar, si él mismo avanza al ritmo de la historia. En palabras de Cuauhtémoc Valdiosera:

“la multimedia transformará las formas de comunicación, de aprendizaje, de edición y de expresión artística, y con eso estoy hablando de una fusión inseparable entre tecnología y cultura; se trata, pues, de una revolución tecnológica cultural” (Malvido, **La Jornada**, Martes 28 de mayo de 1996, 23).

El desarrollo científico y tecnológico de las últimas décadas ha propiciado el auge de los medios de comunicación, y con ello la hegemonía de algunos países, de formas de comunicación o de empresas, y se han “borrado” fronteras geopolíticas para dar paso a una “globalización” del conocimiento y la cultura. La “hegemonía de la imagen” ha conllevado, para países en vías de desarrollo, ventajas y riesgos; ventajas si están en condiciones de aprovechar, en la familia, en la escuela, en el entorno, los aspectos positivos que ofrecen los medios: difusión de la cultura, información científica actualizada, diversión, y riesgos si la recepción de mensajes o el uso de estos medios es acrítica, ya sea porque existe en la población un alto grado de analfabetismo, pocas o malas estrategias de lectura, escasa producción bibliográfica, etcétera.

Los medios han reducido las distancias y propiciado la interacción entre grupos, la globalización de los saberes y en cierto modo de la cultura, en un escenario donde cobra sentido la metáfora de McLuhan “aldea global”; en ella se propician nuevas formas de comportamiento, nuevas concepciones de la vida y del mundo, y se requieren por tanto “nuevos lectores” y “nuevos escritores”, en esas redes de comunicación que ya son parte de nuestro presente. Pero mientras los medios son apoyo, recurso tecnológico, posibilidad de creación de nuevos códigos, la lengua sigue siendo el instrumento por excelencia de la comunicación, y el hombre requiere usar la lengua eficientemente como apoyo para los medios y con apoyo en ellos.

La lengua y la cultura

En relación con la cultura, entendida ésta como el conjunto de procesos y productos sociales que se relacionan directamente con formas particulares de comportamiento de un grupo humano,

“el lenguaje ocupa un lugar destacado al transmitir la suma de experiencias de la sociedad a sus miembros –sobre todo a través de la educación–, tanto presentes como futuros [...]” (Schaff, 1986: 236).

La lengua, vista desde su relación con la cultura, propicia una visión particular del mundo, es vehículo de manifestaciones culturales, lazo de unión que identifica a los sujetos de un mismo grupo, en tal forma que llega a ser símbolo de nacionalidad o de integración regional, al borrar fronteras raciales y geográficas.

Hay una interacción permanente entre cultura y lengua: la cultura permite el uso y la creación social de formas lingüísticas, y la lengua influye sobre el desarrollo de la cultura y propicia el desarrollo de la ciencia y la tecnología, el arte, las creencias, las tradiciones, los sistemas de valores. En la cultura actual, los medios se incorporan como un elemento que identifica las últimas décadas del siglo pasado y que obliga a una transformación de las culturas nacionales.

“Si el lenguaje tiene influencia en el pensamiento, también influye en la forma en que el grupo concibe el mundo. La función representativa del lenguaje se enriquece y se hace más compleja si se considera que las personas influyen activamente en la forma como una determinada lengua expresa los fenómenos de la realidad natural o social... el lenguaje no tiene sólo una función representativa sino constitutiva de la realidad, es decir, el lenguaje va de alguna manera influyendo en el mundo social y cultural que se construye” (Infante, 1983: 85).

Lo anterior permite proponer una visión integral de la lengua para todos aquellos espacios donde se manifiesta su dimensión educativa. Si la lengua es el medio por excelencia de socialización en la familia, de formalización del conocimiento en procesos educativos, de expresión individual, de crítica y creación en relación con los medios, la sociedad y la cultura, se trata de un objeto polifacético: la lengua, que como sistema de signos permanece y posibilita la creación de nuevos sistemas de comunicación. La lengua es esencial para el hombre porque le permite expresar lo que piensa, siente o conoce, interactuar comprensiva y afectivamente con otros hombres y con el entorno.

En las diferentes instancias socializadoras el papel de la lengua es destacado, pero indudablemente el papel protagónico corresponde a la escuela, como espacio donde los individuos resignifican, en procesos sistemáticos y bajo la guía del maestro, en forma individual y colectiva: concepciones, valores, conocimientos, tanto los que se forman en la propia escuela como los que se adquieren en la relación familiar, a través de los medios, o en procesos más amplios de interacción social.

Las escuelas de educación básica pueden potenciar las habilidades lingüísticas de los sujetos y hacer más significativa la lengua, como apoyo para los procesos intelectivos que promueve la propia escuela y para un uso más eficiente en las otras instancias socializadoras. Pero esto puede representar una dificultad para el docente si no cuenta con herramientas teóricas y con estrategias metodológicas idóneas para orientar la enseñanza y el aprendizaje de la lengua y para crear conciencia acerca de todas las posibilidades que ofrece en procesos educativos y de socialización. Una alternativa es ofrecer una formación inicial más completa a los docentes, y

comprometerlos en programas de actualización donde se incorporen sustentos epistemológicos, teóricos y metodológicos para una mejor formación en relación con la enseñanza de la lengua.

Porque sin duda corresponde al docente estimular la competencia de los alumnos para expresarse oralmente, para leer y escribir, y promover en los individuos el desarrollo del espíritu científico, la capacidad para tomar decisiones, para resolver problemas, la capacidad de adaptación, de supervivencia, de sentido de la vida. En otras palabras, el desarrollo de la capacidad de pensar y de expresarse en una lengua, sin perder la capacidad para la vida en sociedad, la creatividad, la capacidad de adaptación y cambio en la vertiginosa transformación del mundo y de las sociedades de nuestros días.

Habría que dedicar, por tanto, especial atención a la formación y actualización de docentes en el uso propio de la lengua y para que se valgan de ella en procesos educativos, con objeto de que formen, desde los primeros grados de escolaridad, la conciencia sobre el valor individual y social de la lengua, su valor como instrumento del pensamiento, de creación estética, de manifestación afectiva, de formación de valores, de construcción de ideas y conocimientos...

Porque sensibilidad, capacidad de discernimiento, criticidad, son términos sin sentido, si cada ser humano no puede explicarse conceptualmente en una lengua, la suya propia.

Referencias bibliográficas

- Arens, H. (1976) **La lingüística: sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días**. Madrid: Gredos.
- Bronckart, J. P. (1985) **Las ciencias del lenguaje: ¿un desafío para la enseñanza?** Suiza: UNES.
- Infante, M. Isabel (1983) **Educación, comunicación y lenguaje**. México: Centro de Estudios Educativos.
- Piaget, Jean (1973) **Estudios de psicología genética**. Buenos Aires: EMECE.
- Piaget, Jean y B. Inhelder (1984) **Psicología del niño**. Madrid: Morata.
- Robins, R. H. (1984) **Breve historia de la lingüística**. Madrid: Paraninfo.
- Rodríguez Illera, J. L. (comp.) (1988) **Educación y comunicación**. Barcelona: Paidós Comunicación.
- Saussure, Ferdinand de (1955) **Curso de lingüística general**. Buenos Aires: Losada.
- Schaff, Adam (1986) **Lenguaje y conocimiento**. México: Grijalbo.
- Sinclair, Hermine (1982) "El papel de las estructuras cognitivas en la adquisición del lenguaje." En E. H. Lenneberg y E. Lenneberg (comps.) **Fundamentos del desarrollo del lenguaje**. Madrid: Alianza Universidad.

*Este artículo fue recibido en la Redacción de **LECTURA Y VIDA** en julio de 2003 y aceptado para su publicación en octubre del mismo año.*